
*Las exploraciones fueron la inauguración de una
red de intercambios intercontinentales*

La primera GLOBALIZACIÓN



Carlos Martínez Shaw

Universidad Nacional de Educación a Distancia/Real Academia de la Historia

LA primera globalización o primera mundialización es una noción que debe interpretarse como el momento del establecimiento de un sistema de intercambios de toda índole (humanos, biológicos, culturales, económicos...) entre los distintos continentes que hasta ahora se desconocían mutuamente. Las fechas claves de esta coyuntura histórica (que podemos llamar de la primera globalización o globalización ibérica) se expanden a lo largo de treinta años: el descubrimiento de América por Cristóbal Colón (1492), la llegada a la India de Vasco de Gama (1498), el descubrimiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa (1513) y la vuelta al mundo iniciada por una flota mandada por Fernando de Magallanes y completada por Juan Sebastián Elcano (1522).

Siguiendo un orden cronológico, en primer lugar, hay que considerar la génesis del proyecto, lo cual nos conduce a la figura del navegante portugués Fernando de Magallanes, que fue quien tuvo la feliz idea de alcanzar las islas de las Molucas (el Maluco, las más de las veces en la documentación de la época), navegando desde la fachada atlántica meridional española hacia el oeste. La empresa se concretó mediante las capitulaciones de Valladolid (22 de marzo de 1518), firmadas por el rey Carlos I, y se financió con fondos de la Corona, un 71 por 100, y con las aportaciones allegadas por el mercader Cristóbal de Haro, el restante 29 por 100 (todo ello según el máximo estudioso de la cuestión, el investigador italiano Sergio Sardone). Se trató, por tanto, de una empresa española tanto desde el punto de vista político como financiero.

Tras la obligada escala en las Canarias, la expedición arrumbó hacia las costas sudamericanas para encontrar un paso que se abriera camino a través de la masa continental y llegara al océano que (como acaba de decirse) Vasco Núñez de Balboa había llamado la Mar del Sur. Descubierto finalmente el estrecho de Magallanes, todavía era necesario surcar un mar desconocido hasta arribar al Maluco, aunque la derrota elegida, demasiado septentrional, llevó a las tres naves que restaban de la armada (de las cinco, una se había perdido y otra había regresado a España) a las costas de Filipinas, donde se producirá un hecho capital para el futuro de la expedición. Magallanes, bien recibido en el archipiélago por el cacique de Cebú, se sintió obligado a conducir una acción bélica contra uno de los caudillos rivales, Lapulapu (o Cilapulapu), que en un encuentro en la isla de Mac-tán acabó con la vida del capitán de la armada de la Especiería, con lo que la expedición tomó un rumbo inesperado.

Tras una serie de vacilaciones tanto en la elección del mando de la expedición como en la derrota a seguir, finalmente la disminuida escuadra (una tercera nave se había abandonado) arribó al Maluco, concretamente a la isla de Tidore. Allí, tras cumplir las instrucciones recibidas (que incluía la compra de un cargamento de especias, en concreto clavo), se debatieron dos rutas de regreso. La *Trinidad*, al mando de Gonzalo Gómez de Espinosa, optó por navegar hacia el este para alcanzar Nueva España, pero sin conseguir su propósito. La *Victoria*, comandada por el navegante de Guetaria Juan Sebastián Elcano, navegó hacia el este, por el Océano Índico, al sur de la ruta portuguesa, y consiguió retornar al punto de partida, arribando



Museo Naval de Madrid

a Sanlúcar de Barrameda, con solo otros 17 hombres, el 6 de septiembre de 1522.

Las consecuencias más inmediatas de estas exploraciones fueron la inauguración de una red de intercambios intercontinentales, que fueron humanos, biológicos, agropecuarios, culturales y económicos, que incluyeron la creación de redes comerciales entre los diversos continentes y la integración de los mismos en un sistema económico mundial. Este proceso, que implicó a todos los mundos, generó, paradójicamente, la aparición de un solo mundo y la posibilidad de concebir por primera vez una historia universal.

La primera vuelta al mundo es, en efecto, uno de los mayores acontecimientos de la historia de la humanidad. Las narraciones del viaje y la difusión de nuevos datos geográficos y etnográficos contribuyeron a ampliar el horizonte mental de la época. Antonio Pigafetta, el principal cronista (oficioso) de la expedición, era consciente de la importancia de su minucioso registro, cuando decía orgulloso, al presentarse ante el ya emperador Carlos V: «Partiendo de Sevilla, pasé a Valladolid, donde presenté a la sacra Majestad de Don Carlos, no oro ni plata, sino cosas para obtener mucho aprecio de tamaño Señor. Entre las otras, le di un libro, escrito por mi mano, con todas las cosas pasadas, día a día, en nuestro viaje».

Naturalmente, las repercusiones llegaron aún más lejos. Las aspiraciones de España sobre las Molucas solo se extendieron durante la década de los años veinte, pues tras el fracaso de la

armada de frey García Jofre de Loaysa (donde además perdería la vida Juan Sebastián Elcano), Carlos V renunciaría a las Molucas a favor de Portugal por el tratado de Zaragoza de 22 de abril de 1529, sin que nunca se hiciera efectiva una cláusula de reversión estipulada en el mismo (que implicaba la devolución de los 350.000 ducados de oro pagados por el rey portugués). Ello, sin embargo, no fue óbice para la ocupación española de parte del Maluco entre 1606 y 1662 (e incluso de la isla de Siao en el norte de las islas Sulawesi hasta 1677), antes y después de la unión de las Coronas de España y Portugal, que también propició, además del aludido mantenimiento del control sobre las islas de Tidore y Ternate, la defensa de Macao, la gran factoría lusitana en China, frente al ataque de los holandeses en 1622, y la ocupación de la isla de Formosa (Taiwán) entre 1626 y 1642, defendida también de los holandeses desde los fuertes españoles de Jilong y Tamsui.

La primera vuelta al mundo fue la clave de bóveda para que hoy podamos hablar de una primera globalización o de una primera mundialización. Una globalización que se hizo *per Ibericos*, es decir, traduciendo la frase latina, por la mediación de las naciones ibéricas, por lo que el historiador francés Pierre Chaunu pudo titular un famoso libro *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques*, ya que Felipe II pudo establecer su soberanía sobre esas Islas Filipinas, que servirían para extender la influencia española por todo Extremo Oriente y por la Micronesia (con la ocupación en el siglo XVII de las Islas Marianas, que sirvieron de etapa para las travesías hispanas desde Asia a América, y de las Islas Carolinas y Palaos, retenidas por menor tiempo).